

SOBRE LAS PREGUNTAS INFANTILES Y SU RELEVANCIA PARA EL CAMBIO EDUCATIVO

Mario Andrés Candelas

RESUMEN

La cantidad de preguntas que los niños y niñas realizan desciende drásticamente cuando alcanzan los seis años y, a esa edad, comienzan la educación primaria. Esto no es fruto de la casualidad, se da porque nuestro actual sistema educativo recompensa la respuesta y sanciona la pregunta. Las escuelas no fomentan la capacidad de cuestionar y cuestionarse de los alumnos y las alumnas, teniendo efectos negativos en su curiosidad y en su motivación hacia el aprendizaje. Es necesario un cambio profundo en la educación que ponga en el centro de los procesos a los estudiantes. Siendo la mejor forma de hacerlo escuchar sus voces, teniendo en cuenta y fomentando sus preguntas, a través de las cuales los niños y las niñas se expresan, participan y despiertan su gusto por el aprendizaje.

Palabras clave: Pedagogía de la pregunta, educación alternativa, educación básica, participación del estudiante, cambio educativo

TITLE: ABOUT CHILDREN'S QUESTIONS AND THEIR RELEVANCE FOR THE EDUCATIONAL CHANGE

ABSTRACT

The amount of questions that children ask drops drastically when they reach the age of six, when they start primary school. This is not just a coincidence; it happens because our current educational system rewards the answer and punishes the question. Schools don't promote pupils' ability to question things, thus having negative effects on their curiosity and their motivation towards learning. It's necessary to make a deep change in education and to place pupils at the centre of educational processes. The best way to make this change is to listen to their voices, consider and encourage their questions because through these, children express themselves, they participate and they arouse curiosity for learning.

Keywords: Pedagogy of the question, alternative education, basic education, student participation, educational change.

Correspondencia con el autor: Mario Andrés Candelas. Facultad de Educación (UCM). Departamento de Didáctica y Organización Escolar. andres_candelas@hotmail.com. Original recibido: 07-10-11. Original aceptado: 22-12-11

1. Introducción

Las preguntas e interrogantes planteados permiten a los niños¹ relacionarse y conocer el universo del que forman parte, siendo por lo tanto, una fuente inagotable de aprendizaje. A pesar de esto, los adultos sienten cierto “temor” hacia las preguntas de los niños, y en la mayoría de los casos, en lugar de fomentarlas, les restan importancia e incluso las sancionan. Sobre estas cuestiones se centrará esta reflexión, dando especial interés al comportamiento que presenta la escuela como institución, ante las preguntas.

Hemos dividido esta reflexión en tres partes. Después de esta pequeña introducción, abordaremos diferentes cuestiones relacionadas con las preguntas infantiles, intentando comprender de una forma más completa el fenómeno, haciéndonos conscientes de la importancia real que tiene esta forma de comunicación y aprendizaje. Nos centraremos en la pregunta como forma de participación, expresión y aprendizaje de los niños. En el siguiente punto, nos centraremos en la importancia que dan los sistemas educativos actuales y las escuelas a la pregunta, como decíamos anteriormente, los adultos, y los profesores como parte de este colectivo, no motivan especialmente a los niños para la realización de preguntas. En este segundo punto intentaremos explicar el porqué de esta circunstancia. El último epígrafe, a modo de conclusión, se centra en la necesidad de un cambio educativo, que ponga en el centro las preguntas infantiles, reconociendo en ellas una oportunidad única de otorgar el protagonismo de la actividad educativa a quién lo merece: los niños y las niñas.

2. Las preguntas como forma de participación, expresión y aprendizaje de los niños

Es evidente que los niños hacen preguntas, para comprobarlo, solo tenemos que acercarnos a ellos. Como dato, diremos que los niños menores de seis años realizan unas cien preguntas al día a sus padres (Bronson, y Merryman, 2010). Esta es una cantidad realmente considerable, siendo un motivo de preocupación y de fatiga para los adultos, tanto es así que popularmente, la edad entre los tres y seis años es conocida como “la edad de las preguntas”. Esta edad está claramente delimitada, ya que la cantidad de preguntas que los niños realizan, va descendiendo drásticamente a partir de los seis años de edad, edad en la que comienza la educación primaria (Bronson y Merryman, 2010). Esto nos llama poderosamente la atención

e intentaremos en este artículo, aproximarnos a los motivos de este descenso de la cantidad de preguntas realizadas.

En primer lugar, tendremos que cuestionarnos sobre la pregunta misma, es decir, ¿Qué es preguntar? ¿Por qué preguntan los niños? Para intentar aproximarnos a estas cuestiones acudiremos en primer lugar al Diccionario de la Real Academia de la Lengua, en el que se define preguntar como “interrogar o hacer preguntas a alguien para que diga y responda lo que sabe sobre un asunto” (RAE, 2001). Esta definición no nos aporta mucha luz, ya que la intención de los niños está muy alejada de hacer un interrogatorio, aunque evidentemente, si pretenden saber más realizándolas, pero no sólo eso. Con las preguntas los niños establecen comunicación y relación con los adultos, aprenden y configuran su lenguaje, piensan, juegan, reflexionan, se acercan y conocen el mundo que les rodea (Elías Burgos y Delgadillo González, 2003, p. 8), de esta forma, podemos decir que encuentran en las preguntas un fantástico vehículo para su desarrollo. Como dice Gadamer (1998), preguntar es pensar, así que alguien que no pregunta, es alguien que no quiere saber. Ante esto, diremos que los niños de entre tres y seis años quieren saber, incluso demasiado para algunos adultos.

En este caso concreto cabe destacar que los niños, no sólo preguntan para saber, sino que también hay que tener en cuenta la variable del juego, y más concretamente, el juego con el lenguaje. En esta edad en la que nos estamos centrando, de tres a seis años, los niños se van apropiando del lenguaje, por lo que les resulta tremendamente divertido repetir algunas preguntas, sin esperar respuesta alguna, sencillamente juegan con las palabras, la entonación, los ritmos, etc.

Otro aspecto interesante, es aquello que tiene que ver con la organización del conocimiento que van generando, actividad para la que la realización de preguntas es de gran ayuda, ya que les permite situar y resituar aquellas cuestiones que no tienen claras. Esto es de una gran importancia ya que la organización o arquitectura del conocimiento, es una cuestión básica para el aprendizaje (Morin, 2001), tanto presente como futuro.

Las preguntas son una de las formas que los niños de menor edad tienen para participar en los entornos que les rodean. A través de las preguntas comienzan conversaciones con los adultos, reclamando su atención, u obtienen información para ir construyendo sus opiniones propias y poder ofrecerlas a otras personas. Mediante las preguntas los niños interaccionan con los adultos y con sus iguales, siendo una importante herramienta para la relación y la participación en la sociedad.

Según estas breves explicaciones, parece que las preguntas son importantes para el desarrollo infantil. A modo de curiosidad, que ejemplifica esta importancia, diremos que muchos estudios sobre el desarrollo de los niños han sido realizados estudiando el contenido y el tipo de preguntas que realizan, entre ellos destacan algunos trabajos realizados por Piaget (1997) sobre algunas cuestiones como el universo o la muerte.

Nos hemos centrado, hasta ahora, en las edades más tempranas, pero los niños de mayor edad, también realizan preguntas, siempre que se les da la oportunidad, como demuestran algunas investigaciones como las realizadas por Elías Burgos y Delgadillo Fernández (2003) o Tapia de Vergel y Ávila García (2004). A partir de los seis años, se utilizan las preguntas para conocer, aprender e ir construyéndose una imagen del mundo del que forman parte. La cantidad de preguntas realizadas va descendiendo, pero éstas no dejan de acompañarles a lo largo de todo su desarrollo y de toda su vida. Podemos decir, que las personas nos realizamos y hacemos preguntas durante toda nuestra vida. Tanto es así, que muchos filósofos de la ciencia, con pensamientos tan dispares como Kuhn (2001), Feyerabén (1986) o Popper (1985), coinciden en colocar las preguntas como las principales cuestiones que hacen avanzar la ciencia y el conocimiento humano en general. Las preguntas, como estamos dejando de manifiesto, no son una cuestión baladí, todo lo contrario, son una fuente importante de crecimiento y aprendizaje, no sólo para los niños, sino para las personas en general y sus primeras formulaciones se dan en la primera infancia, siendo necesario que el gusto por realizar (a nosotros mismos y a los demás) preguntas se mantenga durante toda nuestra vida. Como conclusión sobre la importancia de hacer (hacernos) preguntas, podríamos decir que,

la pregunta es de naturaleza humana, y por tanto, el hombre como ser histórico-social se debe a que ha logrado constituir un lenguaje articulado y pensado a partir de la formulación de sucesivas preguntas. En la medida en que el hombre que posea suficientes elementos lingüísticos tenga la posibilidad de pensar mejor, y poseer una mayor capacidad y calidad en su pensamiento, desde luego, podrá formularse preguntas con mayor sentido. (Zulueta Araujo, 2005, p. 118)

Otra cuestión relacionada con las preguntas, que llama nuestra atención, es que algunos de los mayores expertos en el estudio de la creatividad, como A. Runco², de la Universidad Estatal de California, establecen relaciones entre la creatividad y la capacidad de realizar preguntas. Tanto es así, que en la actualidad se realizan pruebas para medir la capacidad creativa que se centran en:

la elaboración de preguntas sobre un estímulo determinado. Desde el punto de vista teórico, la elección de esta tarea se justifica por diferentes vías: desde aspectos de la misma relacionados con los factores clásicos, como la producción divergente, la flexibilidad, la fluidez o la originalidad; hasta con propuestas teóricas, como la búsqueda de problemas, problem finding, y el pensamiento lateral, lateral thinking; las dimensiones motivacionales y de personalidad, como el cuestionamiento del mundo, la inconformidad, la curiosidad, el afecto positivo, etc.; o las dimensiones cognitivas, como la versatilidad en el uso de los esquemas cognitivos, la sobreinclusión, overinclusion, etc. (Corbalán Bernía y Lamiñana Grass, 2010, p. 201).

Cómo podemos ver, hacer preguntas pone en funcionamiento muchas de nuestras capacidades. Pero más allá de la importancia que tenga la construcción y planteamiento de preguntas para el desarrollo y el aprendizaje de los niños, éstas son importantes, además, porque son una forma de expresión de una parte de sus derechos, recogidos en la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada en 1989 (UNICEF, 2009). En la Convención se reconocen derechos como la no discriminación (art. 2), la libertad de expresión (art. 13), libertad de pensamiento (art. 14) y derecho a la educación (art. 28 y 29), entre otros. Por lo tanto, los niños tienen derecho a hacer preguntas, a cuestionar y, en definitiva, a pensar.

Una vez aclaradas todas estas cuestiones sobre la importancia y el porqué de tanta pregunta, nos preguntamos, valga la redundancia, qué debemos hacer ante ellas. Esta es una gran preocupación entre los adultos que se relacionan con los niños, para comprobarlo, sólo tenemos que hacer una búsqueda en Google de esta cuestión, para ver como los resultados se centran en cómo dar respuestas a las preguntas más incómodas. En nuestra opinión las preguntas deben llevar, sencillamente, a más preguntas. Con esto queremos decir que, ante las preguntas debemos optar entre dos sencillas opciones: dar respuestas prefabricadas o bien, construir conjuntamente una respuesta, que nos llevará necesariamente a más preguntas. Es evidente que no siempre podremos detenernos a construir respuestas, es más, en algunas ocasiones no es ni siquiera recomendable, pero debemos tener cuidado con las respuestas que ofrecemos, tanto en el contenido, como en la forma en las que las damos. Debemos recordar que las preguntas son importantes, y cómo tal debemos tratarlas. Es curioso cómo se ha instalado en la cultura popular el adjetivo “preguntón”, como algo negativo. El niño considerado, “bueno”, es aquel que no pregunta, que pasa desapercibido, cuando en realidad, los niños al preguntar están manifestando un hambre de conocimiento que es del todo positivo. Es cierto que en ocasiones los

niños realizan preguntas incómodas o inapropiadas debido al contexto en el que nos encontramos, en cualquier caso, debemos ser conscientes que estas preguntas son realizadas por el afán auténtico y verdadero de conocer y aprender, motivado por la curiosidad que mantienen muy viva.

Los niños no viven las situaciones igual que los adultos, para ellos las construcciones y convenciones sociales son de otra forma, y en muchos casos las desconocen. Como ejemplo de esto, recomendamos la lectura del libro de Van Manen y Levering (1999), en el que se estudia la visión que los niños tienen de los secretos, demostrando las grandes diferencias que existen con la perspectiva adulta. Es un libro realmente interesante, comparando estas diferentes perspectivas con la realización de preguntas, estaremos en condiciones de entender más profundamente el tema. En cualquier caso, nunca se deben reprimir las preguntas, en todo caso, postergar para otro momento, pero no olvidarlas o dejarlas pasar, debemos atajarlas, y la mejor forma es que los niños construyan sus propias respuestas, ya que de esta manera, surgirán nuevas preguntas que irán alimentando su curiosidad y fortaleciendo sus aprendizajes y su conocimiento.

Una vez aclarada la importancia que tiene las preguntas en la infancia, vamos a apuntar algunas cuestiones que influyen en que los niños dejen de realizar preguntas. En nuestra opinión, que esto se produzca con su entrada en la educación primaria, no es una coincidencia: la escuela tiene una gran responsabilidad en este fenómeno.

3. Los sistemas educativos o la obsesión por la respuesta

En primer lugar, cabe destacar que actualmente muchos niños y niñas entran en contacto con los sistemas escolares antes de los seis años, en muchos casos a partir de los tres años, o antes, ya están escolarizados. Aun así, los niños y las niñas de tres a seis años realizan una gran cantidad de preguntas, por lo tanto podemos decir que la educación infantil es más respetuosa con las preguntas y el desarrollo de los niños. En este sentido, queremos aclarar que en este artículo haremos referencia, principalmente a las escuelas primarias, encontrando que estos centros están llenos de niños que no preguntan, en palabras de Zulueta Araujo (2005, p. 119):

tenemos un aula que no pregunta porque nuestro sistema educativo se caracteriza por ser autoritario y antidemocrático. Nuestro sistema educativo es autocrático y dogmático. Este sistema no permite que el niño ni el joven piensen, ni hagan preguntas, ni sean críticos

Desde la escuela no se fomenta la pregunta del alumno, sino que es el maestro el que tiene el poder de preguntar, y se utiliza este poder como coerción, como forma de control (Sotos Serrano, 2001), para distinguir los alumnos “buenos” de los “malos”. Los niños se centran en poder repetir las respuestas en el momento adecuado. El alumnado es evaluado, casi exclusivamente, por su capacidad de responder preguntas cerradas, de única respuesta. El profesor se convierte en el poseedor de la verdad absoluta, de la única verdad.

Con este tipo de educación, en la que se debe asimilar una serie de respuestas para ir avanzando en la carrera de obstáculos en que se ha convertido el sistema educativo, la capacidad de hacer preguntas y la curiosidad va desapareciendo. Esta relación plantea una duda, tal y como señalan Bronson y Merryman (2010): ¿dejan de preguntar porque no tienen curiosidad, o no tienen curiosidad porque dejaron de preguntar?, esta es una pregunta que dejamos para la reflexión. Como dice Tonucci (2008), en la escuela “el niño aprende a callarse y se calla toda la vida. Pierde curiosidad y actitud crítica”.

La actitud de la escuela y de los maestros ante las preguntas del alumnado no es, por lo general, como estamos viendo, nada apropiada. La curiosidad, la inquietud y la pregunta suele ser sancionada. Cuando hablamos de sanción, no nos referimos al castigo, propiamente dicho. Se puede sancionar de muchas formas: con la risa, el menosprecio, la ironía, el ridículo, etc. Todas estas actitudes son sancionadoras, ya que se producen en respuesta a una pregunta que los maestros toman como ofensa, y están dirigidas a que los niños no pregunten más. En nuestra opinión este tipo de respuesta está motivada por el miedo que los docentes tienen. Este sentimiento, viene motivado por el rol que creen jugar en esta sociedad, los maestros creen que deben tener el conocimiento sobre todo, que no cabe la duda, la incertidumbre, y las preguntas de los alumnos pueden ponerles en un aprieto, en el que no desean verse envueltos, ante eso, lo mejor es sancionar la pregunta para que se produzcan cuantas menos mejor, y poder mantener una “comunicación” unidireccional, en la que los maestros hablan y preguntan y los niños escuchan y responden. Las escuelas se basan en lo que los maestros (o el ministerio o consejería de turno) quieren enseñar y no en lo que los niños quieren aprender, cuestiones que expresan a través de sus preguntas, al no permitir hacerlas, no sabemos que les interesa, y al no tomar en cuenta sus intereses, éstos poco a poco van desapareciendo o alejándose de lo académico y lo escolar.

En algunas ocasiones los docentes pueden argumentar que los alumnos no preguntan en el colegio por miedo a la reacción de sus compañeros, en cierto sentido, esto puede tomar fuerza en edades cercanas a la adolescencia, pero también hay que tener en cuenta que, en ocasiones, los propios profesores alimentan este tipo de actitudes. En palabras de Freire (1985, p. 3):

el educador percibe en una clase que los alumnos no quieren correr el riesgo de preguntar porque temen a sus propios compañeros. Y yo no tengo duda, sin pretender hacer “psicologismo”, (no psicología) que cuando los compañeros se burlan de aquel que hizo una pregunta, suelo pensar si cuando ese profesor recibió una pregunta no fue el primero quien hizo una sonrisa irónica descalificándola y sugiriendo que quien la hacía era un ignorante. El profesor incluso, suele añadir a esta sonrisa una advertencia como “estudie un poco más y pregunte después”. Esta forma de comportarse no es posible, porque conduce al silencio, no a la inquietud. Es una forma de castrar la curiosidad, sin la cual no hay creatividad.

Una vez analizado, muy superficialmente, el contexto escolar, no es de extrañar que los niños dejen de hacer preguntas. Esto es alarmante, porque una institución como la escuela, que debería motivar para el aprendizaje y alimentar la curiosidad innata que poseemos, está trabajando en la dirección opuesta. Ante esto, solo cabe reclamar un cambio pedagógico, en el que el niño, sea el centro de toda la actividad educativa, convirtiéndose en sujeto activo y participativo, saliendo del papel de objeto y recipiente que tiene en la actualidad.

4. A modo de conclusión: la necesidad de un cambio

La intención de esta reflexión es dejar de manifiesto la importancia de las preguntas de la infancia y como éstas se producen de forma espontánea debido a la curiosidad y ganas de aprender, y como la escuela las va haciendo desaparecer. Ante esta realidad, solo cabe reivindicar la necesidad de un cambio educativo. Este cambio debe ser profundo, no siendo suficiente la reforma legislativa, sino que hace falta una reestructuración paradigmática que haga replantearnos la educación en general, y no sólo desde las escuelas, sino también desde otros ámbitos educativos como la familia, las organizaciones sociales, etc.

El cambio conceptual y cognitivo debe tomar como referencia la puesta en el centro de los niños, ellos son los protagonistas de la educación, y como tales, deben tener voz propia y sus intereses e inquietudes deben ser tenidas en cuenta y

reconocidas. Esta preocupación no es nueva, ya que un gran número de pensadores y pedagogos se han preocupado por ella: Ferrer i Guardia, Freinet, P. Robin, Montessori, y más recientemente, Freire, Assmann, Giroux, Apple, McLaren o Van Manen, por citar a algunos.

En nuestra opinión es necesario recuperar el valor de la educación como arte, dejando a un lado la idea mecánica de la misma, educar no es producir en cadena, no tiene nada que ver con procesos estandarizados, más bien todo lo contrario. Cada ser humano es especial, y la educación debe respetar y fomentar esas diferencias, esa diversidad. En el mundo actual, cada vez existen menos certezas, en realidad, no sabemos que nos depara el futuro, la incertidumbre es una constante en nuestras vidas (Morin, 2001), y sin embargo continuamos aferrados a saberes prefijados, cuando tendríamos que poner nuestro foco en otras cuestiones, como dice Assmann (2002, p. 32):

es preciso sustituir la pedagogía de las certezas y de los saberes prefijados por una pedagogía de la pregunta, de la mejora de las preguntas y del acceso a las informaciones. En suma, por una pedagogía de la complejidad, que trabaje con conceptos transversales, abiertos a la sorpresa y a lo imprevisto.

Es cierto que algunos centros educativos, se plantean estas cuestiones y realizan experiencias metodológicas que parten de las propias preguntas de los niños, como la metodología por proyectos, pero este tipo de metodologías no se están generalizando, sino más bien todo lo contrario, su desarrollo es minoritario y no en todos los casos se lleva a cabo como debería.

En estas propuestas, la ternura, el afecto, el placer, el tacto, juegan un papel fundamental, esto tiene en cierta medida, mucho que ver con la pregunta. Escuchar y dar importancia a las preguntas de los niños, necesita de muchas de esas cualidades, ya que sin ellas, utilizaremos las preguntas como meros instrumentos, y esa no es la idea. La pregunta es la voz del niño, sus ganas de aprender, sus inquietudes, su pensamiento, y desde toda esa complejidad e individualidad deben ser tratadas. Somos conscientes de que estas cuestiones se alejan de la actual visión de los docentes como “profesionales” neutros que sólo deben “llenar” a los alumnos de un conocimiento que nace muerto, ya que dentro de poco no será válido, porque será sustituido por otros nuevos conceptos.

Para terminar con esta reflexión, vamos a utilizar un par de citas, que aportan bastante luz sobre todo lo escrito en este trabajo:

No hay pregunta tonta ni tampoco hay respuestas definitivas. Yo diría incluso que la necesidad de preguntar forma parte de la naturaleza de la existencia humana. El hombre y la mujer deben actuar sobre el mundo y preguntar sobre la acción. (Freire, 1985, p. 2)

(...) el niño puede convertirse en mi profesor. Conforme el niño va probando posibilidades diferentes mediante la imitación y la creación, me recuerda las posibilidades de las que todavía dispongo. El niño me enseña que como adulto, yo también puedo crecer, que existe la posibilidad de vivir la vida de forma diferente (Van Manen, 2010, p. 51)

Las preguntas infantiles deben ser tenidas en cuenta, reforzadas, escuchadas y han de formar parte de sus procesos de aprendizaje, y quizá de esa forma, nuestras concepciones preestablecidas como adultos puedan llegar a tambalearse, pudiendo ser uno de los caminos de la transformación.

5. Bibliografía

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en educación*. Madrid: Narcea.
- Bronson, P. y Merryman, A. (2010). The Creativity Crisis. *Newsweek*, 10 de Julio de 2010.
- Elías Burgos, C. y Delgadillo González, M. (2003). *La pregunta en la vida de los niños. Un aporte al desarrollo de la competencia cognitiva*. Bogotá: Magisterio.
- Feyerabend, P. K. (1986). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista de la ciencia*. Madrid: Tecnos.
- Freire, P. (2002). *Cartas a quién pretende enseñar*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1985). *De las virtudes del educador*. Conferencia realizada en 21 de Junio de 1985 en el Centro Cultural General San Martín. Recuperado el 19/9/2011 de <http://www.region11.edu.ar/publico/porta1/doc/biblioteca/virtudeseducador.pdf>
- Gadamer, H.G. (1998). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Kuhn, T.S. (2001). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.

Piaget, J. (1997). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Ediciones Morata.

Popper, K. (1985). *La lógica de la investigación científica*. Barcelona: Tecnos.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Sotos Serrano, M. (2001). Las preguntas en el aula. Análisis de la interacción educativa. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 16, 259-272.

Tapia de Vergel, C. y Ávila García, D. (2003). Las preguntas de los estudiantes: Una manera de construir el aprendizaje. *Zona próxima. Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación*, 5, 74-85.

Tonnuci, F. (2008). La misión principal de la escuela, ya no es enseñar cosas. *La nación*, 29 de diciembre de 2008. Recuperado el 14/9/2011 de <http://www.lanacion.com.ar/1085047-la-mision-principal-de-la-escuela-ya-no-es-ensenar-cosas>

UNICEF (2009). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Madrid: Unicef Comité Español.

Van Manen, M. (2010). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica*. Barcelona: Paidós.

Van Manen, M. y Levering, B. (1999). *Los secretos de la infancia. Intimidad, privacidad e identidad*. Barcelona: Paidós.

Zulueta Araujo, O. (2005) La pedagogía de la pregunta. Una contribución para el aprendizaje. *La Revista Venezolana de Educación (Educere)*, 28 (9), 115-119.

Notas

1. Aunque se desea evitar el sexismo en el lenguaje, el autor también pretende evitar la aparición en el texto de continuos desdoblamientos a ambos sexos que supongan una reiteración estilística. Por ello, el uso de genéricos en este trabajo (niños, alumnos, profesores, etc.), debe interpretarse como referencias a personas de ambos sexos.

2. La obra de A. Runco es bastante extensa, quizá su obra, Runco, M. A. (Ed.). (1994). *Critical creative processes*. Cresskill, NJ: HamptonPress, sea de las más

importantes. En castellano se puede encontrar su artículo, La creatividad personal y la incertidumbre del potencial creativo. Recuperado el 10/9/2011 de <http://fundacionpromete.net/comunidad/talento/recurso/La-Creatividad-personal-y-la-incertidumbre-del-pot/4fc49417-d8d2-4cba-821d-1151fdd6d26>